

EN EL BUSCADOR

# Los cuatro por cuatro del 'thriller'

## Parejas todoterreno y nuevas coautorías



JORDI MOREIRA  
ANDREU MARTÍN Y JAUME RIBERA. UNA PROLÍFICA ALIANZA

**RICARD RUIZ GARZÓN**  
rruiz@elperiodico.com

**D**icen que la escritura es un vicio solitario. Lo ha sido durante siglos. En la era de internet, la blogosfera y los P2P, sin embargo, ni siquiera el concepto de autoría podía permanecer inólume. A experimentos de creación colectiva como Q, Wu Ming o Tododazem, más incisivos, se insinúa ahora una

tendencia en alza, cuya importancia radica en que afecta a la línea más comercial de la narrativa: los *thrillers* a cuatro manos. Groseros ya los modos de negros y documentalistas —aunque arrasen aún en la sombra—, y persuadidos, acaso con razón, los coautores de toda índole

de que su nombre merece figurar en portada, el mundo del libro empieza a contemplar cómo las parejas narrativas dejan de ser la excepción que en su día fue el tándem Larry Collins-Dominique Lapierre. Basta ver las programaciones editoriales del semestre para confirmar el fenómeno. En Plaza & Janés, donde David Zundo y Ángel Gutiérrez se han vuelto a aliar con el inquietante *616. Todo es infierno*, se ultima *La clave Gaudí*, encriptada por Andreu Carranza y Esteban Martí, y el desembarco en mayo de *Medusa*, de Toni Polo y Sergio Rossi, que traerá apocalípticos escozores a los baños. En Planeta, que espasme sus exóticos *Rastros de sándalo* (en catalán en Colum-

**¿Puede crearse a cuatro manos una voz única y coherente?**

na) con Aslla Miró y Anna Soler-Pont, y que cuenta con una fiel pareja secreta bajo el seudónimo John Case, publicarán también en mayo *La Bestia*, de Anders Roslind y Birge Helström: violencia y pederastas a cargo de un periodista y un exconvicto. A ellos se añaden, ya en la más pura novela negra, la serie en RBA del inspector Beck, de Maj Sjöwall y Per Wahlöö, y las entregas del gran defensor de las cuatro manos, Andreu Martín, que en *Si cal matar, matem* (Columna) y *La monja que perdió la cabeza* (Umbriel) prosigue su prolífica alianza con Jaume Ribera (a la que se suman las mantenidas con Carles Quílez, Juanjo Sarto, Verónica Vila-Sanjuán...). ¿Quieren títulos vivos y sonados? *El enigma del cuatro* (Puzzle), de Ian Caldwell y Dustin Thomason; *El turno del escriba* (Premio Alfabeta 2005), de

Graciela Montes y Enna Wolf; *La buena suerte* (Urano), de Àlex Rovira y Fernando Trias de Bes... Y por acabar con parejas estables, y sin entrar en los mil casos del género infantil ni en clásicos a lo Borges-Bioy: Monaldi & Sorti en la saga *Imprimatur* (Salamanca); Pablo Bonell Goytiso y Empar Fernández, que llaman de nuevo Barcelona de *Mala sangre* (Tropismos); José Miguel Desuárez y Mercedes Marcos, andaces en *Las Plazas* (Ático); Yolanda García Serrano y Verónica Fernández, ganadoras del Premio Destino-Guión 2001 y con novedad a punto...

La lista es casi inacabable. Algunos lo atribuyen a la irrupción del ordenador y el *e-mail*, que permiten colaboraciones antes impensables. Otros, a tanto autor urrido de asesoramiento científico, histórico y, por qué no, literario. Visto lo visto, no pocas parejas lo son literales, con una vida y varias novelas en común, cual familia de papel. En el caso de *thrillers* y de *best-sellers*, con todo, ya hay voces críticas: ¿no será que a cuatro manos se satisfacen antes las urgencias productivas del sector? Y, más allá de si la unión hace la fuerza, aunque sea bruta: ¿puede crearse a cuatro manos una voz única y coherente? ¿Un estilo? Hay casos para todos los gustos. Algunos, sin prejuicios, de calidad. Pero habrá que vigilar. Si la moda se extiende, tal vez mucha autoría cuatro por cuatro se convierta en narración todoterreno. O sea, en una veloz y aparatosa máquina de aplaudir historias.

